

OPINIÓN



POR RAMON DÍAZ

Nueva utopía de izquierda

Una iniciativa como la de José Mujica, de hacer que el salario crezca con los beneficios de la empresa, sería un factor que frenaría el incremento de las remuneraciones

El Observador titula en la página 3 de diciembre 12: "Ajuste salarial por balance: nueva 'utopía' de izquierda". O sea que, cuanto más gane la empresa, más deberá remunerar a sus obreros por la hora de trabajo. A continuación demostraré que, en vez de "nueva utopía de izquierda" debería haberse más bien titulado "nueva tontería de izquierda".

Comenzamos preguntando: ¿Por qué los salarios son diferentes en distintos países? ¿Por qué, por ejemplo, el obrero en EEUU gana más, mucho más, que en Uruguay? Tal vez diez veces lo que gana un jornalero aquí. Sabemos que un obrero yanqui con alguna antigüedad suele vivir en una casa propia, en un barrio de nivel medio, y tanto él como su mujer tienen autos importantes. Y también sabemos que

La baja capitalización de las empresas uruguayas se debe, entre otras razones, a la elevada presión fiscal y al costo de los monopolios

cualquier empresa local que se propusiera pagar los jornales norteamericanos *ipso facto* quebraría. Sabemos todo eso, pero no estoy seguro de que todos comprendamos la razón de la diferencia de ingreso laboral. Pero la respuesta es fácil: pagan más porque reciben más. El obrero aporta a su empleador una productividad que aquí no podemos ni siquiera soñar. Naturalmente, se trata de algo obvio. El salario depende de la productividad que el trabajador le allega a su empleador. Sin esa productividad, el salario que paga el empresario norteamericano no podría desembolsarlo ni por una quincena sin caer en bancarrota.

La segunda pregunta es: ¿por qué la productividad del obrero norteamericano es mayor, y tanto mayor, que la del uruguayo? Pues, otra vez obviamente, porque dispone de equipos, maquinaria, instrumentos, en una palabra, dispone de capital, en cantidad y calidad, enormemente superior a aquella con que tiene que contentarse el trabajador uruguayo. Con la

consecuencia de que su productividad es reducida, y —naturalmente— su salario también lo es.

Tercera pregunta: ¿Por qué el trabajador norteamericano cuenta con un volumen de capital para apoyar su esfuerzo, tan superior a la dotación de recursos con que debe arreglarse el obrero uruguayo? La respuesta es elemental: porque el empresario norteamericano, en el pasado, ha invertido recursos en la expansión del funcionamiento de la empresa, en una magnitud incomparable con las inversiones para la misma clase de propósitos que ha realizado el empresario uruguayo. El capital de una empresa, naturalmente, es igual a la sumatoria de las inversiones que en el pasado los empresarios han aportado a la empresa.

La cuarta pregunta —y nos acercamos al fin de la pesquisa— es la siguiente: ¿por qué los empresarios uruguayos han restringido su inversión a través de los tiempos? ¿Por qué, consiguientemente, el capital disponible para cada trabajador, es tanto menor en este país? La respuesta en este caso no puede ser tan terminante como las anteriores. Podría, por ejemplo, en parte, deberse a una faceta cultural, por cuyo efecto el empresario uruguayo se sintiera más inhibido a arriesgar sus haberes, por el peligro de pérdidas que hiciesen humo del capital acumulado. U otro rasgo, éste vital, que ampliasse su propensión a consumir; o social, que le impulsara a repartir las ganancias con los parientes, como dicen que ocurre en la India. Pero nada de eso está probado, ni parece plausible. Lo que sí es plausible, y más que eso, indiscutible, es que las condiciones que rigen en nuestra economía hacen que las ganancias de las empresas resulten recortadas por un trío de factores fatales, los verdaderos responsables de la insuficiente capitalización de las empresas nacionales. Me refiero a tres ítems: primero, los impuestos indirectos, tributos que gravan la empresa como unidad de obligación, cuya alícuota se sitúa entre las mayores del mundo, según un estudio del Banco Mundial. Si no recuerdo mal, la de Uruguay era nada menos de 75% (siendo mayores aún las de Argentina y Brasil); en segundo lugar, impuestos ocultos en precios monopolícos, fundamentalmente los exigidos por las empresas estatales; y, en tercer lugar, los costos que les imponen proveedores que tienen protección arancelaria que les asegura condición de monopolícos o casi monopolícos. En todo ello los salarios de proveedores, y los de la propia empresa mediante presión sindical, gravitan negativamente sobre los balances de las empresas.

Lo principal que se desprende de lo dicho es que la presión de los salarios al alza, al reducir los beneficios de las empresas, restringe al mis-

mo tiempo, necesariamente, el gasto en inversión, por tanto reduce el capital con que el personal debe desenvolverse, con la consecuencia de que su crecimiento en productividad es lento, y el monto de la paga menor en relación con los trabajadores de países donde la evolución del salario no se realiza a presión. De ahí, por ejemplo, que sostengo que una iniciativa como la que ha propuesto José Mujica, de hacer que el salario crezca con los beneficios de la empresa, no debe verse más que como un factor para poner un freno al crecimiento de los salarios.

Debe ser por eso que los sindicatos están desapareciendo en los EEUU y, es de presumir, en los países de características semejantes. La proporción de trabajadores afiliados a sindicatos nunca fue elevada, siendo su máximo alrededor de 35%, en la década de los '70, pero actualmente no debe sobrepasar el 10%, dentro de un descenso sostenido. El profesor Robert H Zieger, de la Universidad de Florida, en un libro cuyo título traducido es "*Trabajadores Americanos, Sindicatos Americanos*"

Los relativamente bajos beneficios de las empresas y el lento crecimiento de la productividad reducen la capitalización

(1994), hace la crónica de una notable decadencia: "...entre 1978 y 1991, el sindicato del acero perdió 827.000 miembros, el de automóviles 659.000, el de transporte de bultos, más de medio millón. Los sindicatos de la construcción perdieron más de un millón de miembros." Al mismo tiempo el mismo autor informa que los sindicatos del sector público se han expandido, alcanzando en 1980 el 37% del total, pero, insiste, "la densidad de los sindicatos del sector privado se desmoronó a 11% (comparable con 30% hace tan poco como 1970). ...El sindicalismo tradicional, ha afirmado una autoridad en la materia, está experimentando un 'virtual holocausto' ". Otro profesor, Chales B. Craver, éste de la Universidad George Washington, en un libro que lleva el sugestivo título de "*¿Pueden sobrevivir los sindicatos?*" (1993), expresa "Es obvio que los sindicatos del sector privado se hallan en una situación moribunda". En lo que ambos expertos coinciden es en concluir que a los trabajadores norteamericanos ya no les interesa el sindicalismo en general. Si alguien les explicara a los uruguayos lo que los yanquis ya han visto, no tardarían en hacer lo mismo que ellos hacen.

COLUMNA



Por Gabriel Perey

NI UNA COSA NI LA OTRA, VIEJO PERO NOVEDOSO

José Mujica es un candidato raro. Es un candidato que, al comienzo de toda esta historia de las candidaturas, hizo bastante para no ser candidato. No querer ser candidato —tan solo decirlo— es bastante raro para un candidato. No habla estrictamente como los candidatos. A veces parece un filósofo. A veces un gaucho pobre. A veces inclina su verba hacia el lumpen. Y vive en una chacra, metiendo los dedos entre los terrones. Y dice que se va a vivir ahí si llega a ser presidente. Pero si finalmente es candidato a la Presidencia va a ser un candidato raro, porque normalmente, si la campaña es dura (y siempre hay un momento en que se pica), los adversarios acusan a los candidatos de demagogos, de ineptos o de ladrones; pero a este no, a este capaz que alguno le dice "asesino" o algo así. Y quizás le tiren lo de los soldaditos acribillados, lo del peón rural asesinado o lo de la bomba en el bowling que mató a la limpiadora. Hace un tiempo, cuando aún era rara la idea de que Mujica resultara siendo un candidato raro, él mismo advirtió que, si competía, existía riesgo de debatir sobre el pasado y no sobre el futuro. Claro, además es un candidato que probó la pizana, el tacho, el aljibe. La soledad. Si tiene rencor, no se le nota. Es raro en un país de rencores. Y en el gobierno evitó que Astori renunciara al Ministerio de Economía. Y se bancó que el presidente optara la mayoría de las veces por el camino de Astori. Y frenó a "la barra" cuando quería una ley para perdonar a los deudores. Claro, también coquetea con un impuesto a la tenencia de la tierra por extranjeros, contribuyó a que el TLC con EEUU fracasara y habla de grabar más al capital. Y mientras Vázquez se despegaba de Argentina y de Venezuela, Mujica se abraza con los Kirchner y con su amigo Chávez. Ojo, también es amigo de Samuel Liberman, el multimillonario argentino con quien compartió viajes, noches en Punta del Este y asados a troche y moche. Raro. La mayoría de los presidentes son universitarios. Él no. Incluso habla con desdén de cierta cultura que se cultiva en esos ambientes. Y dice que si es presidente va a meter mano de verdad, él que es orejano. Que un político, y de izquierda, ¿meta la mano en las oscuras profundidades de la Universidad pública? Sería raro. (gpereyra@observador.com.uy)

TOP TEN

RANKING DE NOTAS MÁS LEÍDAS EN WWW.ELOBSERVADOR.COM.UY

- | | | |
|--|---|---|
| 1. A Mujica le llegó la hora de festejar | 4. Un poquito cada uno. Nacional actitud, Peñarol mala tarde, Larrión dos errores | 7. El PC está. Y después qué |
| 2. Uruguay dispuesto a abandonar la Unasur si Argentina insiste con Kirchner | 5. Comenzó la competencia interna y afloran reproches y acusaciones | 8. Bueno quiere regalar los puntos contra Danubio |
| 3. Mujica modera discurso para atrapar a los electores del centro | 6. Programa del FA promete habilitar salida de las AFAP | 9. ¿Giro a la izquierda? Opinión de Adolfo Garcé |
| | | 10. El Parque Central en plena expansión |

MEA CULPA

SABADO 13
Clima. Se dijo que el meteorólogo Vázquez Melo preveía temperaturas y lluvias "inferiores a lo normal" entre diciembre y febrero. Error. Si dijo que las temperaturas serían más elevadas a lo normal y solo las precipitaciones inferiores. "Es altamente probable que el clima se presente más cálido y menos lluvioso que lo normal", afirmó.